

Un grueso cascabel de bronce ó plata,
Cuyo són nos avise de que viene?
Así lugar sobrado
El más cobarde ratonzuelo tiene
Para esconderse descansadamente,
Dejándole burlado.»
El gato, casualmente
Estaba haciendo entonces centinela,
Detras del agujero agazapado;
Pudo escuchar la dicha bagatela,
Y dando un maüllido,
Y echando por la boca espuma y hiel:
«¡Quién, les gritó, ha de ser el atrevido,
Que me venga á poner el cascabel?»

Muchas veces sucede á una nacion
Que aquellos que la deben de guardar,
Si es algo peliaguda la cuestion,
En lo del cascabel vienen á dar.

XI.

EL HERRADOR Y EL POTRO.

«Yo te la plantaré, por vida mia»,
Cierta herrador con vanidad decia

XII.

LAS RANAS Y EL SAPO.

Érase una ancha laguna,
De verde lama cubierta,
Donde innumerables ranas
Pasaban la vida quietas.
Pero como las pasiones
A todo viviente alteran,
Con su gobierno empezaron
A mostrarse descontentas.
Hoy quitan uno, mañana
Ponen otro en forma nueva,
De éste pronto se fastidian
Y ya el antiguo desean.
De modo que al fin se vieron
En peligrosas contiendas,
Defendiendo unas lo mismo
Que muchas otras detestan;
Y tratando de encontrar
Un medio, en cualquier manera
Para remediar sus males,
Que muchos y graves eran,
Se convinieron por fin
En nombrar por su cabeza
A un sapo, que en sus orillas
Gran reputacion tuviera.
Coronáronle en efecto
Con la régia diadema,
Y, sin saber lo que hacian,
Le juraron obediencia.
Mas el taimado, en el trono

Miróse sentado apenas,
Cuando empezó á hacer *sapadas*,
Y con no vista soberbia
Contribuciones exige,
Veneraciones ordena,
Y hace dar al punto muerte
A la pobre que se queja.
Las ranas su error conocen,
Pero ya se hallan sin fuerzas,
Y sufren tristes el yugo
Que ellas se labraron necias.

Si en las naciones del mundo
Tal vez alguna se encuentra
A quien la fábula punce,
Mal hará si no se enmienda.

XIII.

LA GOLONDRINA Y EL JILGUERO.

Tenia su nido
Cierta golondrina
En un pobre establo,
Detras de una viga;
Casa muy segura,
Mas de poca vista.
Cierta jilguerillo,
Cantor de por vida,
En frente al establo,
Sobre una alta encina,
En medio la copa

Colgó su guarida,
Y de allí zumbaba
Siempre á su vecina
Cada vez que alegre
A los campos iba.

«Magnífica casa
Tiene usted, decia,
De buen ver, por cierto,
De fachada linda.

¿Tiene buenas luces?
Diga usted, amiga;
Deben ser sin duda
Mejor que las mias»;
Y tras esto luégo
Soltaba la risa.

Mas duróle poco
Tal bufoneria,
Porque siendo al dueño
Sus ramas precisas,
Con hierro cortante
Desmochó la encina,

Y el triste jilguero
Se halló sin guarida,
Mientras que gozosa
Vió la golondrina
Intacto su nido
Tras la negra viga.

El que por ocupar un alto puesto
A la seguridad prefiere el fausto,
Siempre á graves caídas se halla ex-
[puesto.

XIV.

LA ARAÑA Y EL MOSCON.

Tendió la araña, diestra tejedora,
Su fuerte red un dia,
Y al gusano y la mosca voladora
A cientos los prendia;
Mas dió un moscon en ella, que atrevido,
Sin cuidar de sus lazos,
Atravesó por medio del tejido,
Y la hizo mil pedazos.

Las leyes suelen ser tela de araña,
Que rompe cuando quiere el poderoso,
Mientras sufren los débiles su saña.

XV.

LA PIEDRA DE AMOLAR Y EL CUCHILLO.

Al lector.

Un cuchillo muy viejo y muy roñoso
Con una piedra de amolar reñia,
Porque aun cuando ella más se revolvia,
No por eso él estaba más lustroso;
«Si no me das un filo portentoso,
Poca destreza tienes», la decia;
Y la piedra taimada respondia:
«¿En dónde está el acero generoso?
— Se gastó. — Pues no quieras neciamente
Echarme á mí la culpa que no tengo,
Cuando es tuya la falta solamente.»

¿Lo entendiste, lector? Pues te prevengo....
Mas te veo reir malignamente;
Adios, y sabe que ni voy ni vengo.

DON JOSÉ MARÍA BLANCO Y CRESPO.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS Y CRÍTICAS.

DE DON BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO.

(Apunte autógrafa, de la coleccion del señor Sancho Rayon.)

Nació en Sevilla el 11 de Julio del año 1775, de padres excesivamente devotos, especialmente el padre, don Guillermo White, irlandés de origen, y vice-consul inglés en aquella ciudad. De los cuatro hermanos que fueron, dos varones y dos hembras, éstas dos se encerraron en claustros de monjas. Sólo el hermano menor, don Fernando, siguió la carrera militar, y luégo se casó y estableció en el comercio de Sevilla.

La educacion del don José María fué esmerada, añadiendo en ella al conocimiento que desde su infancia tomó de la lengua inglesa dentro de su misma casa, el de la francesa, italiana, latina y rudimentos de la griega. Cursó en la Universidad la teología, dedicándose al propio tiempo á estudios de buen gusto, de lo que dió muy buenas pruebas en la Academia de Humanidades, establecida particularmente, y á solas expensas de aficionados. Se ejerció tambien en la música, y sobresalió tocando el violin.

Aunque destinado á la carrera eclesiástica, más por dar gusto á sus padres que por inclinacion propia, fluctuó don José María entre amores profanos, si bien castos, con una señorita de Sanlúcar de Barrameda, y el amor divino. La consideracion hácia sus padres, los consejos de algunos amigos, la distraccion proporcionada por otro, unos ejercicios de San Ignacio de Loyola bajo la direccion del célebre padre don Teodomiro Diaz de la Vega (novicio jesuita al tiempo de la expulsion), prepósito de San Felipe Neri de Sevilla, hubieron de herir la viva imaginacion de don José María, y decidieron tal vez su suerte en la eleccion de un estado, que acaso le hizo infeliz para siempre por no ser el de su vocacion verdadera.

Ordenado ya *in sacris* don José María, entró el año 1798 ó 99 en el colegio llamado Mayor de Maese Rodriguez de Sevilla. En 1801 hizo oposicion á la canonjia magistral de Cádiz, y de allí á poco obtuvo tambien por oposicion la de la Real Capilla de San Fernando en Sevilla.

No sé precisamente el año en que pasó á Madrid, ni el en que regresó á Sevilla. De sus ocupaciones en la Corte quedan indicios por lo que escribió Capmany de la tertulia de Quintana, de quien Blanco era muy amigo. Paréceme, sin afirmarlo, que el objeto ostensible de su ida fué enterarse del sistema de Pestalozzi y de los ejercicios gimnásticos de Amorós.

La llegada de la Junta Central á Sevilla cogió ya á Blanco allí. Compuso una oda en celebracion de este suceso, y fué nombrado capellan de ella para decir la misa. Con Alvarez Guerra (don Juan), Lista y don Juan Nicasio Gallego, redactó el *Semanario Patriótico* mientras se publicó en Sevilla.

La invasion de los franceses en Andalucía trajo á Blanco á Cádiz en fines de Enero de 1810 huyendo de los invasores, ántes que entrasen en Sevilla, de donde salió con el Embajador de Portugal el dia 24 del referido mes; dia, ó mejor dicho noche, en que salió tambien la Junta Central.

Falto don José María de medios de subsistencia en Cádiz, y confiando en su talento, en las relaciones de su familia en Inglaterra, en lo bien que poseia la lengua de aquel país, en la cual llegó despues á escribir varios opúsculos correctos y elegantes, muy en breve se embarcó para Londres. Pudo tambien influir en esta resolucion algun otro motivo que más adelante diré.

Apénas llegado á Inglaterra, salió á la defensa del Duque de Alburquerque, que tuvo cuestiones con la Junta de Gobierno de Cádiz sobre provisiones para su ejército, y á la muerte del Duque compuso una bella elegia.

Dió á luz el periódico intitulado *El Español*, que por su gran despacho para América debió valerle mucho. BLANCO aseguraba que mientras lo publicaba ningun auxilio recibió del Gobierno inglés, pero que cesada la publicación, Canning le había señalado 200 libras esterlinas anuales con que se sustentase.

Fué muy notable que desde Inglaterra cuidase tanto DON JOSÉ MARÍA de dar notoriedad al decreto de la Junta Central sobre convocacion de Cortes por estamentos, cuya supresion se atribuyó, ignoro con que fundamento, al Oficial Mayor de la Secretaría de la Junta, que ya se ha dicho ser especial amigo de BLANCO. Muchos otros, que tambien lo eran suyos, recibieron el tal decreto, impreso en Lóndres, con sobre de puño del DON JOSÉ MARÍA, quien ademas habló bastante de él en su periódico.

Pasó grandes temporadas BLANCO en la Universidad de Oxford, lo que sin duda hubo de contribuir á que se decidiese á abrazar la reforma eclesiástica anglicana. Otro motivo fué, en mi concepto, el que he indicado que pudo influir en su viaje á Inglaterra, y que, á mi ver, léjos de serle desdorado, hace honor á los naturales sentimientos de su humano corazon. De la intimidad de BLANCO con una mujer habian procedido varios hijos, y si, de un lado, dolia á BLANCO que esta noticia llegase á sus padres, por el penoso efecto que habia de producirles, de otro lado, no le dolia ménos la desgraciada reputacion que iba á quedar á la mujer, y especialmente á los inculpables hijos. Ausentándose de España con aquélla y éstos, ocultaba BLANCO la fatal noticia á sus padres, y profesando el protestantismo, quitaba toda nota de sus hijos, y podia darles carrera, como efectivamente la dió, en el ejército de la India, al único que le restó.

Lamentábase BLANCO de que su estrella lo hubiese unido siempre á gente mística, como le habia sucedido con la que tuvo que ligarse en Inglaterra, y ántes igualmente en su casa de España, áun cuando el misticismo de ésta fuese por la religion católica y el de aquélla por la protestante. Con el fin, que él pensó seguro, de robustecerse en esta última, como doctrina que juzgaba más evangélica, se aplicó intensamente al estudio del griego para leer y comprender perfectamente los libros del Nuevo Testamento. No parece que este trabajo le dejó muy satisfecho respecto á una ni otra comunión. Sin embargo, á poco de esta confesion, escribió privada y públicamente lo contrario, é imprimió su *Evidencia á favor del cristianismo*.

Murió en Liverpool el 20 de Mayo de 1841.

DON JOSÉ MARÍA BLANCO, fué hombre de entendimiento claro y de escogida erudicion. Componia lindos versos con suma facilidad. Su carácter era poco firme; dejándose arrastrar, por consejos ó instigaciones del momento, á variar dócilmente de opiniones. Tenia alma generosa, y hubo expatriado á quien ofreció el dinero que á la sazón poseía, que, segun dijo, era solamente 25 libras disponibles, único ofrecimiento de este género que en parte ni por otra persona alguna se hizo á tal emigrado durante los diez años y medio de su expatriacion. Verdad es que el emigrado no necesitaba ni aceptó tal auxilio; pero se halla cierto de que lo habria tenido si lo hubiese necesitado. Aunque por inequívocos testimonios y servicios amistosos que de él habia anteriormente recibido BLANCO podia estimarse su ofrecimiento como deuda de gratitud ó reciprocidad de correspondencia, siempre es laudable en BLANCO que la recordase al cabo de muchos años que habian mediado, y en tiempos y circunstancias de tantos desengaños.

En los últimos años de BLANCO, se le vió dominado de melancolia y humor tétrico. Esquivaba generalmente el trato con españoles. Atribuyólo á que la vista de algunos podria parecerle censura de su conducta en la mudanza de religion y en sus escritos acerca de la América, y la vista de otros le promoveria tristes recuerdos de una patria y de unos amigos que se creia imposibilitado de recobrar.

NOTICIA AUTOBIOGRÁFICA.

Extracto del periódico trimestral *Varietades ó Mensajero de Lóndres*, publicado en Lóndres por el REVERENDO JOSÉ BLANCO-WHITE, en los años 1823, 1824 y 1825. Este extracto fué hecho por don Bartolomé José Gallardo. (Coleccion de autógrafos del señor Sancho Rayon.) Despedida de BLANCO-WHITE, autor de las *Varietades*, á los hispano-americanos (tomo II, página 299; Octubre 1.º de 1825).

..... «¿Qué le importa al mundo que el que esto escribe sea ó no, al acercarse á la vejez, cristiano de corazón? — Poco ó nada seguramente en si; pero mucho, si se considera el resultado

experimental que su *mudanza* presenta.... Con esta idea describí el giro de mi entendimiento y opiniones en la obra que escribí, dos ó tres años há, en inglés, bajo el título de *Letters from Spain (Cartas desde España)*, por DON LEUCADIO DOBLADO; nombre en que disfracé el mió, pues LEUCADIO se deriva de otra palabra griega, que significa BLANCO, y DOBLADO hace alusion á la repeticion en español de mi verdadero apellido WHITE, cuya dificultad de pronunciacion y ortografía ha hecho que en España me llamen BLANCO comunmente.

»Entre las dichas *Cartas* he insertado una pequeña *Memoria* sobre la formacion del carácter y opiniones de un *jóven eclesiástico español* (que soy yo mismo)....

»¿Qué hay, pues, que impida el que, como ciertas obras empiezan con un *Compendio de la vida del autor*, las *Varietades* concluyan con un bosquejo, no tanto de mis acciones, como de mis ideas?....

»Mi nacimiento fué en Sevilla, á 11 de Julio de 1775, de padres nobles aunque no ricos.

»Mi padre, don Guillermo, fué hijo de un comerciante irlandés. Yo, como su hijo mayor, fui destinado al (comercio) escritorio, donde aprendí á escribir, contar y la *lengua inglesa*, que tanto me ha servido en esta época de mi vida.... Las instancias de mi madre, que era mujer de gran viveza y talento, pudieron lograr que me diesen un *maestro de latinidad*....

»Yo aborrecia los copiadotes, conocimientos y facturas, y el encerramiento continuo del *escritorio*; y viendo eternamente ante mis ojos á los *canónigos* y *prebendados* de la catedral, se me antojó ser *clérigo*; y este antojo fué declarado *vocacion*, á los doce ó trece años de mi edad, por los teólogos profundos que frecuentaban mi casa.

»Á los catorce años me procuraron la *tonsura*, á título de suficiencia; y ya sólo habia que tratar de empezar mis estudios con la poquísima *latinidad* que habia adquirido.

»Pero aquí se presentó una dificultad enorme. El confesor de mi padre era un reverendísimo Presentado, *del orden de Santo Domingo*. — Mi madre, y toda su familia, era en extremo parcial de los *Jesuitas*....

»Entre estas dos *escuelas* pendia mi suerte; pero no estuvo mucho tiempo indecisa, porque el padre Presentado hizo caso de conciencia el que me envasen al colegio dominico.... donde se enseñaba la filosofia por un autor semi-bárbaro, llamado *Goudin* (1); y la teología por la *Summa* de *Santo Tomas*. El tal colegio era una viva imágen del estado de Europa en el siglo XIII.... Mi padre... decidió al momento que su hijo habia de beber los puros raudales de la *ciencia tomística*...

»Por fortuna tenía un gabinetito de libros, entre los cuales se hallaban las *Obras de Feijóo*. Empecé á leer su *Teatro Crítico*, y tal fué el placer que me daban sus *Discursos*, que no soltaba el libro de las manos.

».... Entre los estudiantes de teología de aquel tiempo se hallaba un excelente jóven, *don Manuel del Mármol*, que despues fué.... compañero mio en la Real Capilla de San Fernando.... Yo fui uno de sus primeros discípulos particulares entre los muchos que ha educado. El fué quien me enseñó los principios de *geografía*.... Tambien me dió *Mármol* la primera idea que yo tuve de *poesia española*.

»Pero á quien más debí en punto á *bellas letras*, de que sólo el nombre se conocia en Sevilla, fué á don Manuel María de Arjona, que murió no há mucho, siendo canónigo penitenciario de Córdoba.

»Este hombre, cuyos talentos eran de los más distinguidos que ha tenido España, tomó la beca en el *Colegio Mayor* (de maese Rodrigo) de Sevilla, al tiempo que yo empezaba á estudiar teología.

»La amistad que entablamos entónces, él como mi maestro, y yo como uno de los tres ó cuatro jóvenes que, por aficion y sin obligacion alguna, instruia casi diariamente, fué de las más íntimas y sinceras que he disfrutado en el mundo.

»Arjona fué quien desarrolló mis facultades intelectuales, y en su compañía se fortalecieron. Jamas cesará mi corazon de agradecer á tan excelente amigo, ni de sentir su temprana pérdida.

»Bajo la *direccion* de Arjona se estableció en Sevilla una *Academia de Letras Humanas*, que continuó por unos seis años.

(1) Alude probablemente al matemático y astrónomo frances del siglo XVIII, Matias Bernardo Goudin. (Nota del Colector.)

»Del gusto que reinaba en ella, y de los talentos poéticos de sus individuos, se dieron algunas muestras al público.

»Las principales son dos *Cantos heróicos*, uno por don Félix José Reinoso, y otro por don Alberto Lista, que honraban á hombres maduros de cualquiera nacion, cuanto más á unos jóvenes que habian salido de la atmósfera de ignorancia que rodeaba á la capital de Andalucía.

»Pasando por alto la historia de mi juventud, en cuanto no tiene conexión con el objeto de este bosquejo, que es el de *dar idea del rumbo de mis opiniones* religiosas, me apresuro á describir los trámites que me llevaron á la *incredulidad*, despues de haberme ordenado de *sacerdote*.

»Mis primeros años pasaron bajo el influjo de la educacion religiosa más esmerada. Mis padres eran en extremo devotos, y yo seguí sus pasos desde temprano. Tenia mi *director espiritual* en San Felipe Neri, y hacia allí ejercicios casi todos los años.

»..... Acabados mis estudios, y habiendo tomado mis grados, fui elegido *cotegial del Mayor de Santa María de Jesus*, universidad de Sevilla; y gozando aún el honor de vestir su beca, recibí el orden del sacerdocio.—Esta fué la época más devota de mi vida..... Pasaba el tiempo en predicar, en el confesonario y en la lectura de libros de *teología y devoción*.....

»En breve hice oposicion á la canonjía Magistral de Cádiz, y pocos meses despues á la *Magistral de la Capilla Real de San Fernando de Sevilla*, que gané cuando sólo tenía veintiseis años..... (1801). Mas no habia pasado un año cuando..... me ocurrieron las dudas más vehementes sobre la *religion católica*..... Mi fe vino á tierra..... hasta el nombre de *religion* se me hizo odioso..... leia sin cesar cuantos libros ha producido la Francia en defensa del *deísmo y ateísmo*.....

»Diez años pasé de este modo..... (1810), me avergonzaba de ser *clérigo*, y toda mi ambicion se encerraba en prolongar la *licencia del Rey*, que me permitia vivir en Madrid, donde, por no entrar en ninguna iglesia, no vi las excelentes pinturas que hay en las de aquella corte. ¡Tan enconado me habia puesto la tiranía!

»Entraron los franceses, siguióse el 2 de Mayo; volví, maldiciendo mi suerte, á Sevilla á ejercer mi *odioso oficio de engañar á las gentes*.

»Pero, gracias al cielo..... llegué á *Inglaterra*. — Y no pude ménos de persuadirme de que mi cabeza estaba llena de *errores*..... persuadíme de que en comparacion de las gentes de letras de este pais, yo me hallaba en *profunda ignorancia*. Esto me indujo á aplicarme noche y día, no sólo para *mantenerme con las producciones de mi pobre pluma*, sino para adquirir conocimientos que las hiciesen algo más dignas del aprecio público.

»El resultado de este plan fué que por *cuatro años* estudiaba y escribia á razon de *diez horas* en las veinticuatro. De este modo adquirí el conocimiento de la *lengua griega*, y me familiaricé con el *idioma inglés*.

»A poco tiempo de haber llegado á Londres fui por casualidad á la iglesia protestante de Saint James..... Una especie de casualidad habia puesto en mis manos la *Teología natural de Paley* (1), que el señor canónigo Villanueva ha traducido poco há al español.....

»En breve vino á mis manos la otra obra de Paley en *Defensa de la verdad de la religion cristiana*, cuyos dos tomos tengo traducidos al español, y probablemente pronto verán la luz.....»

Nota de Gallardo. Así se nos hizo *protestante* el canónigo BLANCO, despues de haberse hecho descreído, libertino, etc.

DE DON ANTONIO ALCALÁ GALIANO.

(Crónica de Ambos Mundos, 1860.)

Harto diversa de la de Arjona, Lista y Reinoso, fué la suerte de BLANCO, y muy agitada y notable. Abrazó con fervor la causa de la independencia española, y la sostuvo con su pluma en *El Semanario Patriótico*. Ofendido, no sin causa, pero mucho más de lo justo, porque la *Junta Central* le mandase expresarse con más moderacion que solia, al tratar de los actos del Gobierno, cesó de escribir, y lo anunció así en términos que probaban la existencia de cierto grado de libertad para manifestar los hombres sus opiniones, hasta entónces en España no conocido. Desde

(1) Guillermo Paley, teólogo y moralista inglés. (Nota del Colector.)

aquel momento cobró aversion al Gobierno español, y entrados que fueron en Andalucía los franceses, hubo de trasladarse, huyendo de ellos, á Cádiz, y de allá á Inglaterra, patria de sus antepasados. El apellido de éstos era *White*, voz inglesa que en castellano significa *Blanco*, y al venir á España aquella familia, prefirió, á llamarse como ántes, distinguirse con la traduccion castellana de su nombre. Vuelto DON JOSÉ BLANCO á Inglaterra, agregó al nuevo apellido el antiguo inglés, viniendo á llamarse BLANCO-WHITE; nombre que hizo famoso en la tierra de que, siendo descendiente, pasó á constituirse hijo. Empezó á publicar en Londres un periódico mensual en lengua castellana, con el titulo de *El Español*, cuya vida no duró ménos de cuatro años cabales, y que, en sus números primero y segundo, sustentó las doctrinas despues llamadas liberales, de que *El Semanario Patriótico* habia sido el principal propagador en España. Pero desde el número tercero del mismo periódico, se dedicó quien lo escribia á defender la causa de los americanos que en Carácas y Buenos-Aires se levantaron contra la autoridad del Gobierno de su madre patria, protegiéndolos, hasta cierto punto, los ingleses. Alzóse con esto contra BLANCO un clamor furioso, fundado por cierto si se hubiese contenido en limites razonables; pero que, por lo destemplado y extremado, casi justificó la acrimonia con que él empezó á defenderse. Una vez irritado el escritor anglo-hispano, cuyo genio era ágrío y violento, ya formó empeño en vituperar todo cuanto hacian el Gobierno y pueblo de la nacion que ántes era su patria; desaprobó todos los actos de las Cortes de 1810, no como parcial del sistema antiguo de la monarquía española, sino abogando por uno mixto y á la inglesa; volvió con violencia por el interes de Inglaterra contra el de España en todas cuantas disputas ocurrieron entre los Gobiernos de la una y otra potencia, desavenidos á veces, aunque siguiesen siendo íntimos aliados; y de los americanos, ya en guerra con la ántes su metrópoli, vino á ser como periódico de oficio. Su aversion á todo lo español llegó á hacerse, en el que se titulaba español, verdadera manía. Siendo sacerdote y canónigo, confesó que habia sido incrédulo y ateísta, ó poco ménos, y, declarándose convertido al cristianismo, lo fué á la secta protestante, llamada *iglesia anglicana*, mostrándose de la fe católica violento contrario. En varias obras dejó señales de su odio á su patria y religion antiguas. En punto á nuestra literatura negó que hubiese en España poesia, digna de llamarse tal, y aún pasó al desvarío de decir que, por varias razones, ni podia haberla.

Aunque al principio de su nueva carrera fué patrocinado por algunos *whigs* ingleses, abrazó allí el partido *tory*, particularmente tratándose de la emancipacion de los católicos, contra la cual esgrimió su pluma. Habia venido á ser escritor inglés de grande fuerza y crédito, y uno de los ídolos de los fieles de su bando. Pero, en hora para él menguada, cuando un ministerio *tory*, en 1829, al cabo se resolvió á conceder á los católicos los derechos que persistia poco ántes en negarles, BLANCO, sin aprobar el hecho, sostuvo que el ministro *Peel*, principal culpado, merecia disculpa, y abogó por que fuese reelegido para ocupar en la Cámara de los Comunes el puesto que tenia de representante por la universidad de Oxford, que para consultar á sus comitentes habia renunciado. El consejo, aunque juicioso, fué tachado de apostasia, y por lo mismo que BLANCO se habia señalado tanto en su oposicion á los católicos, hubo con él ménos miramiento en quienes furiosamente pertinaces esperaban más de uno de sus principales campeones, en la hora de una prueba terrible. Perdió, pues, su concepto el malaventurado escritor, y las ventajas que conservó en punto á recursos pecuniarios no bastaron á consolarle de tanta pérdida. Todo ello labró é hizo gran mella en su ánimo, de suyo propenso á la desconfianza y á la ira, y del descontento con que miraba á los ántes sus amigos, pasó á sentirse poco satisfecho de la causa que en comun con ellos habia sustentado. Habia sido católico, y despues incrédulo, y era anglicano, lo cual muestra que si, por algun tiempo, no vacilaba en sus opiniones, tampoco sentia repugnancia á poner de nuevo en juicio lo que creia la verdad. Así es que, volviendo atras hácia la incredulidad, de anglicano se convirtió en *unitario*; secta que, renovando los errores de Arrio, si admite ambos Testamentos, Viejo y Nuevo, niega el Misterio de la Trinidad, y no reconoce por Dios á Jesucristo, aunque sí por santo y Mesías. En tanta mudanza procedió como hombre de bien el nuevo apóstata ó converso, pues renunció un beneficio ó prebenda de la iglesia anglicana, cuya renta era lo que tenia para subsistir, y se condenó en su vejez á la pobreza, ó á buscar la vida á costa de esfuerzos penosos. Pobre ya, mudó de residencia, y en la á que se trasladó, fundó una capilla de su recién abrazada secta, pero duró poco en su nueva situacion, sobreviniéndole en breve la muerte. Quien más favoreció su memoria, no pasó de tratarle con cierta compasion, tan ofensiva, cuanto lo es la censura más amarga.